

logal del libre arbitrio: la libertad divina no sólo no se opone a la humana sino que la libertad humana brota de la libertad divina; y por esta razón se puede afirmar que el constitutivo último del libre arbitrio no es la indiferencia sino el dominio de los propios actos.

Como apéndice del libro se añade la traducción castellana del artículo 4 de la cuestión 3 («Si en Dios se identifican esencia y existencia») llevada a cabo por el dominico Juan José Gallego Salvadores (Valencia). Se trata de un texto clave, por cuanto aporta las claves metafísicas fundamentales para abordar el problema del alma y su dependencia de Dios.

Este libro supone, sin duda, una aportación muy relevante para el mejor conocimiento del autor (uno de los grandes comentadores de Tomás de Aquino) y de esta etapa del pensamiento filosófico y teológico del Siglo de Oro castellano.

Sergio Sánchez-Migallón

**Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN**, *La persona humana y su formación en Max Scheler*, Eunsa («Astrolabio. Serie de Antropología y Ética»), Pamplona 2006, 222 pp., 15 x 21, ISBN 84-313-2358-2.

Desde hace unos años se viene trabajando en la edición castellana de las obras más importantes de Max Scheler, pero son aún escasos los estudios sobre su pensamiento. Este libro contribuye de manera rigurosa y sistemática a dar conocer con más precisión la figura y pensamiento de uno de los filósofos de mayor influjo en la ética y la antropología del siglo XX.

El contenido de la obra abarca diversos ámbitos disciplinares: desde la pedagogía a la antropología, pero sin

perder en ningún momento la perspectiva ética. De este modo, aparecen a lo largo de sus páginas cuestiones centrales para esas tres disciplinas, lo que confiere al discurso coherencia y vivo interés. Tres partes componen el libro, por este orden: la educación, la formación y la persona.

A propósito de la educación, entendida genéricamente como el influjo directo y externo sobre el carácter de una persona, se explicita en la primera parte del libro la novedosa concepción de la acción humana que sostiene Max Scheler. Gracias a ella se desciende desde los actos externamente manifiestos a la actitud interior o disposición de ánimo, revelándose ésta como resistente a la modificación mediante mandatos educativos. Sin embargo, una mirada atenta descubre un auténtico y benéfico influjo de la educación y la obediencia en otro plano, en el de la virtud en el sentido clásico de «poder actuar». Conviene advertir que dicha crítica a la acción educativa como mandatos externos se enmarca en el contexto del rechazo al modelo determinista del carácter. En realidad, Scheler está oponiéndose tanto al mero normativismo kantiano como al conductismo psicologista, proponiendo una idea de educación más profunda, que denomina «formación».

La formación se mueve ya en otro plano y horizonte. A saber, en el plano de la propia esencia personal y en el horizonte de un modelo igualmente personal que se ha de descubrir. El proceso de configurarse con ese modelo o prototipo ha de entenderse —y así lo llama Scheler— como «seguimiento» (idea u terminología que despertaría por aquellos años el desarrollo de la llamada Moral del seguimiento). En esta parte se analizan los elementos de dicho proceso: el conocimiento del propio modelo perso-

nal (o vocación); el amor como motor de ese dinamismo; el papel de los modelos que la sociedad ofrece; y su carácter esencialmente temporal e individual.

Las dos primeras partes del libro contribuyen a introducir adecuadamente la propuesta de Scheler acerca de la persona humana. Ésta es a la vez una identidad y una dirección moral más allá del yo psicológico. Una de las ideas más sugerentes de Scheler es la recuperación del agustiniano *ordo amoris* para caracterizar la persona. Y en cuanto a su desarrollo moral las claves para comprender la persona, a diferencia del yo, son sus peculiares temporalidad y variabilidad; lo que Scheler muestra magistralmente en el fenómeno del arrepentimiento. Debido al contagio de la idea moderna de sustancia como algo estático, Max Scheler sostiene que la persona no es una sustancia, y en este punto el autor expone una atinada crítica interna al fenomenólogo. Sin embargo, la postura de Scheler no está exenta de dificultades al intentar mantener un difícil equilibrio entre los extremos del actualismo y del sustancialismo, que el filósofo alemán rechaza por igual.

Por último, el análisis del proceso y progreso moral de la persona humana sacan a la luz diversos problemas antropológicos y éticos: en particular, la unidad del ser humano, la conjunción de facticidad y libertad, y el clásicamente llamado problema socrático, o la relación entre el conocer y el obrar morales. Especialmente en estas cuestiones el autor expone la respuesta de Scheler a ellas y muestra el carácter problemático, tanto de las preguntas planteadas como de algunas respuestas de Scheler, que se revelan inconclusas.

En este libro es de agradecer la conjunción del riguroso respeto (y admiración) por la obra de Scheler, y el fino aná-

lisis crítico de sus propuestas, lo que proporciona al lector un acercamiento profundo y ajustado al pensamiento —no siempre fácil— de uno de los pensadores más influyentes en la ética y antropología contemporánea.

José Ángel García Cuadrado

## HISTORIA

Jean DANIELLOU, *Los orígenes del cristianismo latino*, Ediciones Cristiandad («Literatura cristiana antigua y medieval»), Madrid 2006, 421 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-446-9.

Aparece por vez primera en versión española el último volumen de la brillante trilogía que J. Daniélou dedicó a la historia de las expresiones culturales del cristianismo anteriores al Concilio de Nicea, y que constituyó una aportación decisiva en la renovación de los estudios patrísticos y de la historia de la teología cristiana. En *Teología del judeo-cristianismo* abordó su formulación dentro de los cuadros de la apocalíptica judía, y en *Mensaje evangélico y cultura helenística* expuso la confrontación entre cristianismo y helenismo. La presente obra se consagra al estudio del encuentro del mensaje cristiano con la cultura latina y al esfuerzo de aquellos primeros pensadores cristianos del área occidental del Imperio por dar forma a toda una tradición cristiana recibida del helenismo.

La historia de la literatura cristiana latina comienza con Tertuliano, pero él no es un punto de partida absoluto, sino que se define en relación a todo un conjunto de posiciones anteriores procedentes del cristianismo griego (Justino, Ireneo, Melitón, etc.), a la vez que reacciona contra posturas heterodoxas orientales (Valentín, Hermógenes, Marción, Prá-